

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje diez

Luz

Lectura bíblica: Jn. 1:4-5, 9, 12-13; 8:12; 12:46; 1 Jn. 1:5, 7; 2 Co. 4:6

- I. Cristo en Su persona es luz para los creyentes—Jn. 8:12.**
- II. En Génesis 1:3, la luz tipifica a Cristo, quien es la luz verdadera—Jn. 1:4-5, 9:**
- A. Cristo es la verdadera luz del universo; Él es el sol naciente que procede de lo alto, la estrella resplandeciente de la mañana y el Sol de justicia—Lc. 1:78; Ap. 22:16b; Mal. 4:2.
 - B. La luz física mencionada en Génesis 1:3, es un tipo de Cristo, quien es la luz espiritual para la nueva creación—2 Co. 4:6; 5:17:
 - 1. La luz es necesaria para que la vida sea generada; según la revelación hallada en la Biblia, la luz es para la vida—Jn. 8:12; 1:9, 12:
 - a. Donde hay luz, hay vida; éste es un gran principio en las Escrituras.
 - b. La vida proviene del resplandor de la luz; cuando la luz entra, la vida le sigue.
 - 2. En Génesis la luz es para la vieja creación, mientras que en el Evangelio de Juan, la luz es para la nueva creación—1:4-5, 9, 12; 8:12; 12:36; 2 Co. 4:6; 5:17.
- III. Cristo es la luz de la vida—Jn. 8:12; 1:4:**
- A. Cristo es la luz única; sin Él no hay luz—12:46.
 - B. Sólo podemos ver la luz en la luz de Cristo; si queremos la luz, debemos recibir a Cristo y tocar a Cristo—Sal. 36:9b; cfr. Is. 50:10-11.
 - C. Cuando recibimos a Cristo como la Palabra, la expresión de Dios, Él llega a ser nuestra vida, y esta vida llega a ser la luz que resplandece dentro de nosotros—Jn. 1:4-5, 9.
 - D. El resplandor de la luz en nosotros es una clara confirmación de que hemos nacido de Dios para ser Sus hijos—vs. 12-13; 1 Jn. 1:5, 7; 3:1-2.
- IV. Cristo es la gran luz a fin de resplandecer en las tinieblas—Is. 9:1-5; Mt. 4:16:**
- A. Cuando Cristo llegó a Galilea, el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz, y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció—v. 16.
 - B. El ministerio de Cristo no comenzó con poder terrenal, sino con luz celestial; esta luz es Cristo mismo que resplandece en la sombra de muerte—Jn. 12:46; 8:12.
 - C. Cristo nos salva al resplandecer sobre nosotros; Su resplandor sobre nosotros como gran luz es nuestra salvación—Hch. 9:3; 22:6; 26:13.
- V. La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús en la cima del monte fue Su venida en Su reino, la venida del reino con poder—Mt. 16:28—17:2:**
- A. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús—Mr. 9:1-3.

- B. El reino de Dios es el Señor Jesús que resplandece sobre nosotros—Lc. 9:27-29.
- C. Cada vez que Cristo resplandece sobre nosotros y nosotros estamos bajo Su resplandor, estamos en el reino—Col. 1:12-13.

VI. “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. / He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis”—Is. 50:10-11:

- A. El fuego humano no puede disipar las tinieblas espirituales; la luz sólo viene de Dios, no del hombre—1 Jn. 1:5; Sal. 36:9.
- B. Como creyentes, no podemos avanzar en la senda espiritual valiéndonos de nuestro propio fuego; en vez de ello, debemos confiar en el nombre del Señor y apoyarnos en nuestro Dios—Is. 50:10:
 - 1. La luz espiritual no proviene de nuestros propios sentimientos ni de nuestros propios pensamientos.
 - 2. No debemos reemplazar la luz de Dios con nuestra propia luz; debemos recibir nuestra luz de parte de Dios—v. 11.

VII. “Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz”—Sal. 36:9:

- A. La primera luz mencionada en el versículo 9 es la luz que ilumina, y la segunda luz denota la verdadera naturaleza de las cosas.
- B. Por medio de la luz de Dios vemos la luz y la verdadera condición de las cosas:
 - 1. Vemos la verdadera naturaleza de algo cuando vivimos en la luz de Dios—1 Jn. 1:5, 7.
 - 2. Sólo aquellos que viven en la luz de Dios verán la verdadera naturaleza de las cosas—v. 7:
 - a. Si vivimos en la luz de Dios, la verdadera naturaleza de las cosas será tan clara y resplandeciente como la luz misma, y podremos discernir la naturaleza intrínseca de las cosas.
 - b. El único momento en que una persona verdaderamente se conoce a sí misma es cuando se conoce a la luz de Dios—Hch. 9:3-5; Jn. 1:4-5, 9; 2 Co. 4:6.

VIII. El Padre nos hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz—Col. 1:12:

- A. La única manera en que participamos de Cristo y le disfrutamos es estar en la luz.
- B. Cuando nos volvemos al Señor y entramos en Su presencia, estamos en la luz y espontáneamente empezamos a disfrutarle como nuestra porción—Sal. 36:8-9.

IX. No sólo somos hijos de luz, sino que somos la luz misma—Ef. 5:8:

- A. La luz es la naturaleza de Dios en Su expresión, y nosotros somos luz porque somos uno con Dios en el Señor—v. 8; 1 Jn. 1:5-7; Mt. 5:14.
- B. Cuando estamos en la luz, nos encontramos fuera de la esfera de lo correcto e incorrecto—1 Jn. 1:5, 7.

X. La manera en que Dios nos transforma es mediante la iluminación de las dos lámparas que están en nosotros: el Espíritu de Dios y nuestro espíritu humano; quien experimenta la mayor transformación es aquel que está absolutamente abierto al Señor—Jn. 4:24; Lc. 15:8; Pr. 20:27; 2 Co. 3:18.